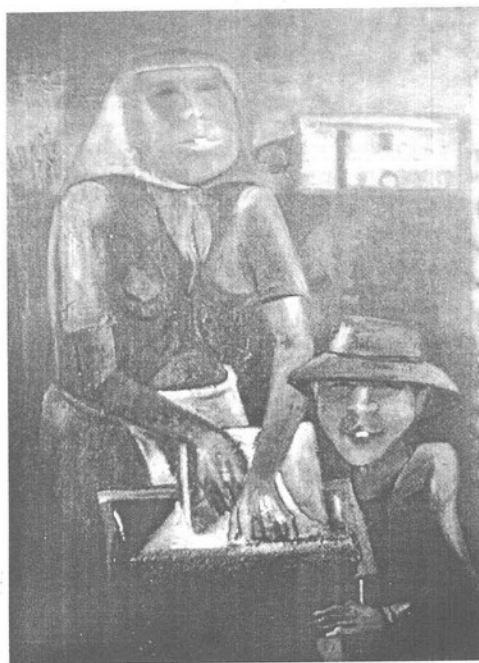


CLAVES

MAYO 2013

Salta - año XXII - Nº 219 - Precio \$10.-



Pastel de
Neri Cambroner

Balconeando

Del inútil combate

Santiago Rebollero

*La reforma judicial o
la democratización de la justicia*

Manuel Pecci

*La Unión Europea se está
desintegrando*

Sergio Santillán

Suramérica busca su destino
1ª parte

Gustavo Barbarán

El blue de los bandidos trajeados

Federico Lanusse

Alejandro Rubio

«La enfermedad mental»

Selección de poemas

Semblanzas históricas

Dr. Manuel A. Castro

Martín Miguel Güemes

James Duff, conde de Fife

Un amigo escocés del Gral. San Martín

Wittgenstein y el psicoanálisis

Yolanda Fernández Acevedo

Balconeando... por Santiago Rebollo

Del inútil combate.

Los argentinos estamos asistiendo a un combate que elude la percepción de los verdaderos problemas de nuestra sociedad. El combate a que aludimos se desarrolla fundamentalmente en las pantallas televisivas, donde periodistas convencidos o pagados por el gobierno y/o los medios monopólicos del grupo Clarín, mantienen agitados polémicas carentes de argumentación pero abundantes en inculpaciones y agravios. Parece un espectáculo mediático, ya excesivamente prolongado en el tiempo, que atrae algunos espectadores, no tantos como la incursión por el ring de Maravilla Martínez o el regreso de Maradona.

Los argentinos estamos acostumbrados a los conflictos entre los gobiernos de turno y la llamada prensa libre, pero no creo recordar un combate tan prolongado como éste. Pongamos un ejemplo. El doctor Arturo Frondizi, respetuoso de la libertad de prensa, hizo editar un periódico, 'El nacional' que defendía las posiciones desarrollistas, hasta que luego convirtió a Clarín en vocero de las opiniones de don Rogelio Frigerio. El Gral. Perón, en su segundo período, expropió el diario La Prensa, pero lo hizo en forma rápida y tajante. No le llevó años la tarea de terminar con su enemigo periodístico más enconado. 'Lo malo, si breve, 'disimula su maldad', según dice la filósofa porteña A.G., parafraseando a Gracián. El mismo Perón reconocía que 'cuando en 1946 teníamos a todos los diarios en contra, ganamos las elecciones, y en 1956, teniendo toda la prensa a favor, nos derrocaron'.

El desierto rodea por todos lados a la pretendida voluntad política del gobierno de profundizar lo que denomina 'el modelo'. Al parecer, no tiene opositores. Los partidos políticos no existen como expresiones doctrinarias y son, simplemente, acuerdos electorales que se traducen en frentes de existencia simplemente coyuntural. El movimiento obrero se encuentra dividido en cinco centrales, cada una de las cuales pretende expresar la voluntad del conjunto. Los industriales se agrupan en una entidad carente de peso en las decisiones económicas. Las fuerzas armadas no tienen ninguna participación en proyectos de defensa nacional o de seguridad interna que puedan ser discutidos en los planes estratégicos o geopolíticos del gobierno nacional. Las provincias han dejado de ser activas participantes en las decisiones nacionales. Basta con observar que la de Buenos Aires no puede afrontar los gastos de la educación primaria siendo la que posee alrededor del 40% de la población y del ingreso bruto de la nación. El Poder Judicial, hoy sometido a una pretendida reforma, carece del respeto de la población, aun considerando la existencia de jueces ejemplares.

Para cualquier argentino medio, del color político que fuere, o incluso aquellos que tienen el 'que se vayan todos' en la boca, sería saludable proponerse una discusión seria sobre los verdaderos problemas que aquejan a nuestra sociedad. Este escribidor propondría, sin dogmatismo alguno, que se abriera un marco de discusión en el que podrían resolverse los siguientes temas: Inseguridad, incluido tráfico de drogas y de personas, inflación, defensa de la moneda nacional, control del comercio exterior, apoyo a la industria nacional mediante la nacionalización del crédito, fortalecimiento de las relaciones con América del Sur, comenzando por afianzar las del Mercosur, dotar a lo que Perón llamaba 'organizaciones libres del pueblo' de una presencia protagónica en los problemas de la comunidad a la cual pertenecen, dictar la ley de coparticipación federal como indica la Constitución, reformar el sistema tributario (IVA, impuesto al cheque y a las ganancias) de un modo más equitativo, reemplazar la ley de actividades financieras. Digamos que cualquiera de estos puntos es más importante y tendrá más que ver con la vida común de nuestros compatriotas, que este 'inútil combate' entre el gobierno de una nación y un monopolio de medios de comunicación, por más importante que este fuera.

La reforma judicial o la democratización de la justicia



Manuel Pecci

Al socaire de la hiperbólica enuncianción de una reforma judicial o democratización de la justicia el P.E. Nacional remitió al Congreso proyectos de leyes, alguno de ellos ya devenidos leyes sancionadas (quizá al momento de la publicación lo sean en su totalidad), promulgadas y publicadas, referidas a aspectos institucionales y procesales concretos de organización institucional del sistema judicial o de medidas procedimentales. Como era previsible, reaccionaron con premura sedicentes custodios de las virtudes republicanas, con plañidero rasgar de vestiduras, previniendo la inevitable aniquilación del sistema de libertades públicas y de la «independencia» del poder judicial que milagrosamente habrían sobrevivido incólumes a los embates de los gobiernos dictatoriales de su signo y complacencia: jueces eran los de antes, los que cohesionaron los golpes de estado, los crímenes y el devastamiento de las instituciones. El énfasis fue puesto en dos cuestiones presentadas como centrales: el procedimiento de designación de jueces y la restricción de las medidas cautelares contra el Estado aprobadas por el Congreso, al que no acreditan parecida deferencia republicana y democrática.

Dejando de lado tan pintoresco espadazo de polirrut institucional, resulta oportuno, ya que estamos, el genérico abordaje sobre un tema tan esencial como es la necesaria e impostergable —que no apresurada— reforma judicial o democratización de la justicia, que excede en mucho en sentido, extensión, profundidad y la metodología de la acotada propuesta del Poder Ejecutivo, verdadero parto de los montes: como en la versión de Sarmiento de la fábula, el estruendo terminó siendo sólo un viento. Pero un viento nada inocuo, porque fue aprovechado para el tumulto

cacerolero que conformara el marco del escamoteo, postergación o frivolidad de un imprescindible proceso de toma de conciencia sobre un tema que en verdad resulta de insoslayable elucidación; para la consolidación y real eficacia del régimen republicano y democrático, extendido a toda la sociedad y no acotado a limitados beneficiarios, como es el de la justicia emplazada a reformarse.

No viene al caso un examen del contenido de las propuestas for-muladas, parciales, coyunturales, en gran medida improvisadas, inconexas, con limitados objetivos y dudosa eficacia, sobre tópicos particulares que no alcanzan la trascendencia de un programa propio de una intensa, profunda y serena reflexión, que tiene antecedentes en todo el mundo de dilatado desarrollo, y un marco indudablemente constitucional y no de legislación ordinaria. Es que, lo han dicho prestigiosos juristas, penetramos con ese anhelo en un núcleo central de la dimensión social del derecho y del Estado moderno, o sea, en el eje del derecho igualitario del acceso a la justicia y de su efectividad. Esto exige poner el ojo en la perspectiva del «consumidor» del derecho y de la justicia (el individuo; los grupos, la sociedad en su conjunto), en sus necesidades, reclamos y aspiraciones y, esencialmente, en los obstáculos o intermediación de variada naturaleza —económicos, culturales, psicológicos, etc.— que se interponen entre el derecho entendido como «producto» y el ciudadano que pretende acceder a ese «producto». Desbalanceada esta perspectiva, ocurre la carencia de guía y control por los consumidores (ciudadanos), hacia el poder económico que no pocas veces se erige también en poder político y jurídico, frente al cual el ciudadano-consumidor del derecho, se encuentra aislado e impotente. Y es eso lo que desfigura la democracia de la justicia, vista desde la perspectiva de quien la padece.

Desde ese punto de vista la motivación última de las reformas propuestas aparece plausible y ciclopea, pero su concreción en las medidas enviadas al Congreso se transmite en un verdadero «parto de los montes». Hay en algunas de ellas, en mi criterio, aciertos; y en otras serias dudas en cuanto a su efectividad o coherencia con el propósito enunciado. Por ejemplo, creo acertada la propuesta de creación de tribunales de casación con función de



unificar interpretaciones legales de los tribunales inferiores sin un excesivo recargo jurisdiccional a la Corte Suprema, que no puede materialmente abastecerlo en su actual conformación institucional; también es plausible, por supuesto, imponer la publicidad de los actos, de las declaraciones juradas patrimoniales de los miembros de los tres poderes del Estado, la obligación de tributar absurdamente esquivada. Tengo dudas en cambio en la modificación de la conformación del Consejo de la Magistratura, aunque es cierto que ese cuerpo no ha funcionado eficazmente y que en todo caso deben neutralizarse por algún medio las causas que han llevado a transformarlo en un órgano esencialmente corporativo e insatisfactorio en su cometido. Y decididamente no me conforma la limitación temporal de las medidas cautelares que no tienen ninguna justificación; en todo caso, debería imponerse un plazo estricto y riguroso al juez que ha dictado la medida cautelar, o que la mantiene, para expresarse sobre la sentencia definitiva o de fondo, so pena de responsabilidad por la demora, en la dirección ya tomada por la Corte Suprema al fallar en el caso Clarín.

Pero esencialmente -y con ello vuelvo al principio- opino que la trascendencia del tema, de dimensión social y constitucional, merece un debate serio, superador de circunstancias políticas concretas, o determinados conflictos, en torno a los cuales no se puede malversar una cuestión que mal introducida y en un clima de confrontación, será difícil replantear. En España, por ejemplo el propio Consejo General del Poder Judicial (CGPJ), órgano constitucional, colegiado, autónomo, integrado por jueces y otros juristas ajenos al Poder Judicial, ha empleado al nuevo Gobierno y a «todas las fuerzas políticas» a sellar un pacto de Estado que permita emprender una reforma real y efectiva de la justicia, un cambio de modelo que no puede aplazarse y debe ser «una prioridad de la agenda política» para compatibilizarlo con el

estado social de derecho y más profundamente, del estado de justicia. Apuntaba el jurista italiano Mauro Capelletti, hacen ya un par de décadas, que vivimos una época de revolución en la que el objetivo último es hacer accesible el derecho y la justicia al ciudadano común, de aproximar más el derecho a la sociedad civil de la cual ha estado enajenada con demasiada frecuencia y por demasiado tiempo. En definitiva, para así volver a creer, como creía Alexis de Tocqueville, que «es de la esencia del poder judicial ocuparse de intereses particulares y dirigir complacientemente sus miradas sobre los pequeños objetos que se presentan a su vista; es también de la esencia de ese poder, si no acudir por sí mismo en auxilio de aquellos que son oprimidos, estar sin desmayo a la disposición del más humilde de ellos. Por débil que se le suponga a éste, puede siempre forzar al Juez a escuchar su reclamación y responder a ella».

La reforma del sistema de Justicia, impostergable es tarea vasta, y la responsabilidad de la democracia, se ha dicho, radica en elaborar propuestas alternativas que asuman críticamente sus defectos. De allí que sólo puede formularse a través de una reflexión responsable y de un diagnóstico que revele los factores sociológicos, políticos, económicos y jurídicos que entrecruzados han imposibilitado su cabal funcionamiento, sobre todo, para los más necesitados, para a partir de ello, postular los caminos superadores. Es que nada es «*tabula rasa*»; siempre sirve rastrear en el pasado, y, aunque sea ocasionalmente y sin complejos, a lo que aconsejaba el General Perón, como por ejemplo cuando decía en su mensaje al Congreso del 1º de Mayo de 1974: «*Esclarezcamos nuestras discrepancias y, para hacerlo, no transportemos al diálogo social institucionalizado nuestras propias confusiones. Limpiemos por dentro nuestras ideas, para construir en el diálogo después.*».



Crisis económica en Europa (3).

La Unión Europea se está desintegrando

Con la crisis vuelven los tópicos y las falsedades: en dramático cambio, una reciente encuesta pone de relieve que la mayoría de los alemanes consideran a España como un país corrupto, poco fiable, pobre, tradicional y de ciudadanos ociosos. El sentimiento negativo es recíproco: en España, como en otros países de la Unión duramente golpeados por las dificultades, proliferan las acusaciones contra Alemania, acusada de imponer por la fuerza su visión de la política económica sin tener en cuenta las graves consecuencias sociales y de utilizar el euro en su exclusivo beneficio a costa de la miseria de los más débiles. La totalmente injustificada imagen de Angela Merkel con simbología nazi se ve en algunas manifestaciones. ¿La creciente agresividad en el discurso puede poner en peligro el sueño, largamente acariciado y laboriosamente construido, de una Europa unida y solidaria?

Así lo piensa Joschka Fischer, ex ministro de Relaciones Exteriores y Vicecanciller de Alemania, a quien pertenece el título de este artículo. «Europa - escribe - tuvo en el pasado un orden político basado en la competencia, la desconfianza, el conflicto de poderes y, en última instancia, la guerra entre Estados soberanos. Ese orden se vino abajo el 8 de mayo de 1945 y en su lugar surgió otro sistema basado en la confianza mutua, la solidaridad, el imperio de la ley y la búsqueda de soluciones negociadas. Pero ahora que la crisis está socavando los cimientos de ese orden, la confianza se convierte en desconfianza, la solidaridad sucumbe ante viejos prejuicios (e, incluso, ante nuevos odios entre el sur pobre y el norte rico) y las salidas negociadas ceden paso a la imposición externa. Y una vez más Alemania desempeña un papel fundamental en este proceso de desintegración». O sea que - según esta autorizada opinión - a medida que se agravan los problemas salen de la tumba los demonios del pasado. ¿O es que en realidad no habían muerto?

Un dato llamativo es que la solución se conoce y desde hace tiempo: en la eurozona tiene que haber solidaridad para afrontar el endeudamiento de los países más débiles, lo que implica alguna forma de mutualización de las deudas. Todos los saben pero no se da ese paso imprescindible por falta de liderazgo político y porque subsisten los factores negativos. Aunque hablar de la implosión de la UE tal vez sea exagerado, la seriedad de la situación es evidente y proliferan las reacciones ante esa posibilidad. Exhiben su satisfacción los euro-fóbicos anglosajones que siempre odiaron la construcción europea, se congratulan del posible fracaso de la UE los que ven a un competidor menos en la escena mundial y (en actitud frecuente en América Latina) muestran burlona condescendencia quienes dicen «*estos son los que nos daban lecciones*». Es un error. La UE es un ejemplar proceso de integración, el mayor que se ha registrado en la historia. Dejando atrás un turbulento pasado - en los que hubo tantos episodios sublimes como terribles - los europeos han construido una nueva forma de convivencia que no se basa en himnos ni banderas sino en valores comunes. En la milenaria historia de Europa se registran hechos lamentables y atroces - guerras, intolerancia, persecuciones, colonialismo, el Holocausto, el tráfico de esclavos - y, en la misma proporción, algunas de las mayores avances que la humanidad ha registrado. Europa es la cuna de la democracia y de los derechos sociales, allí se establecieron los principios de la separación de la iglesia y del estado y de allí proviene el pensamiento filosófico que sustentó la lucha por la igualdad y la liberación del ser humano. Todos impulsores de las revoluciones liberadoras en América - desde Estados Unidos hasta Chile y Argentina - eran europeos (o descendientes de ellos) que leían avidamente a los pensadores más avanzados de la época, como los enciclopedistas franceses, entre otros.

Es deseable que la UE supere sus actuales dificultades porque su devenir también nos concierne a los argentinos. Hace un tiempo, en Madrid, en un encuentro hispano-argentino de filosofía, Horacio González, actual Director de la Biblioteca Nacional, dijo: «*nosotros (se refería a los filósofos argentinos) hemos resuelto romper con Europa*». Imposible. Para bien o para mal, Europa es parte de nosotros mismos.

Sergio Santillán - Madrid, mayo de 2013

Salta, nuestro lugar en América



www.saltamerica.org.ar - Tel: +54-0387-4218347 - Juramento 420 - of. 1 - C.P. 4400 - Salta - Argentina



Gustavo Barabarán

Suramérica busca su destino

(primera parte)

Nicolás Maduro (¿un Bordeberry de gauche?) realizó su primera salida internacional a principios de mayo para visitar Uruguay, Argentina y Brasil, en ese orden lógico. La gira, limitada a tales socios del Mercosur, suponía dos objetivos: agradecer a los tres gobiernos el rápido reconocimiento de su cuestionado triunfo electoral y afianzar la no menos cuestionada membresía en el sub bloque, gran productor de alimentos necesitado de petróleo. Desde otra óptica, se trata de una vuelta de tuerca en los recomendamientos políticos de estos años críticos. Buen motivo para reflexionar sobre el destino de Suramérica. ¿Ya está definido el rumbo, quiénes lo están trazando?

El contexto global

Réhen de la retórica chavista, Maduro no vino a reclamar liderazgo regional, que Chávez mismo ya había reconocido implícitamente a Brasil¹, y lo corrobora dejando la última visita para Dilma, quien lo recibió con una sugestiva frialdad que no pasó desapercibida. «Pareciera una política atada a la política y no a los principios», se quejaba Capriles en Caracas, recordando que Ollanta Humala, presidente *pro tempore* de UNASUR, había apoyado a la auditoría electoral, finalmente denegada².

¿Qué liderazgo declamar? El regreso de Maduro no pudo ser más ingrato; lo esperaban asustantes índices: el acumulado de inflación en el primer trimestre de este año llegó al 12,5 %, la escasez de alimentos trepó al 21,3% y la estimación de crecimiento bajó a un deslustrante 0,1 % para este año. Su enemiga no es la oposición sino la economía.

Así las cosas, la diplomacia venezolana se apoyará sobre la cuenca atlántica donde se ubican la «proveeduría» Mercosur. ¿Qué puede ofrecerle ahora el socio Rafael Correa, seguro anfitrión de la próxima gira?

Venezuela necesita más de la bioeconomía Colombia, por una gran cantidad de factores, pero esa relación aún padece los equívocos de Chávez. Asimismo fue un error no haber justificado de alguna manera una escala en Paraguay, socio fundador actualmente suspendido a causa de la destitución del indefendible Fernando Lugo³. Perdió la ocasión de mostrarse un estadista o quizás no logró consenso de los otros tres presidentes con cola de paja.

Y así se van trenzando alianzas y propiciando reencuentros en este zarandeado continente de los siete colores.

Cambio de paradigmas⁴

No se puede enfocar correctamente el proceso suramericano sin la referencia global, acopiando datos, leyendo sucesos y observando los comportamientos de distintos gobiernos en un mundo nuevamente en transición hacia un orden que aparejará además un esquema de seguridad planetaria distinto. Y si todo cambio en la estructura económica implica a mediano plazo un cambio en la estructura del poder, la emersión de las economías de China e India en especial, estaría anunciando el reacomodamiento de piezas con cambio de paradigmas. Detrás de este dato central, sobrevendrá una cadena de derivaciones para las cuales los países con vocación protagónica deberán prepararse muy bien.

Y mientras se revisan las estrategias, los juegos de poder están lanzados por dos vías, sea reeditando las potencias de siempre una alianza noratlántica como reafirmación del orden eurocéntrico instaurado allá en 1648 con la Paz de Westfalia, en línea con lo que Chantal Mouffe denominó *cosmopolitismo*; sea abriendo los países emergentes la instancia de un *multipolarismo* aún invertido, pero que conviene más a sus intereses⁵.

La consigna central de aquel señor acontecimiento histórico fue *equilibrio de poderes*, entendiendo por tal el esfuerzo de impedir la preponderancia de un país sobre otro u otros. Propiciada posteriormente por los teóricos del

realismo, presupone que los relacionamientos interestatales son siempre producto de la confrontación y competencia en que prevalecen los más hábiles. Con esa fórmula Europa manejó a piacere los asuntos mundiales hasta que el sistema del Concerto Europeo estalló en la Primera Guerra Mundial, demostrando que la guerra no podía ser más instrumento idóneo para transferir riquezas de un país a otro. Aunque se trate de un concepto criticado por las consecuencias trágicas que aparejó a los propios súbditos de las metrópolis y a los pueblos colonizados, la política del equilibrio contribuyó a estabilizar la política internacional en distintas épocas por su aptitud de ir acomodándose a los hechos. Frente a la alternativa de la inestabilidad que genera la violación de las reglas de juego, aún hoy es necesaria para evitar las incertidumbres y trabas en los procesos de integración.

Los Tratados de Versalles introdujeron entonces una consigna más adecuada a los tiempos que se supuso superadora: la *seguridad colectiva*. Esa propuesta no fue asumida con la lucidez necesaria por las potencias vencedoras y así lo comprueba una Segunda Guerra Mundial, más siniestra y devastadora. En abril de 1945, al gobierno universal que proponía Naciones Unidas no le resultaba suficiente sólo el *no uso de la fuerza*⁶, necesitando dos reforzos elementales: la *solución pacífica de controversias* y la *cooperación internacional*. Esos tres principios, base del sistema de la ONU, unificaban la nueva visión de la seguridad colectiva, construyendo una consigna trinitaria epocal para reaseguro de la humanidad durante la Guerra Fria, aunque paradójicamente condenó al fracaso las acciones del Consejo de Seguridad, al no confiarle el monopolio del

uso de la fuerza por la redacción del art. 51 sobre legítima defensa. Los atentados terroristas habidos en distintos países la han puesto en crisis, de allí el énfasis en los debates: nuevo orden político y nuevo esquema de seguridad son más que nunca dos caras de la misma moneda. Las reglas derivadas de la consigna básica de la segunda mitad del siglo XX, promovidas también en la Resolución 2625 de la Asamblea General (1975), fueron de hecho insuficientes para encarar los desafíos planteados por el uso y abuso de los recursos de poder nacional, en especial la tecnología nuclear.

La implosión de la Unión Soviética y la efímera unipolaridad norteamericana fueron el embrión del mundo que avizoramos y al cual nos referimos tantas veces en estas columnas: el comando de los asuntos mundiales lo tendrán países de mucha extensión territorial y población, habituados a planificar para el largo plazo. Es probable que no actúen solos sino en bloques más o menos afines y sin necesidad de adyacencia geográfica. Lo expone el surgimiento de los BRICS o la reciente convocatoria de B. Obama para construir una alianza estratégica con la Unión Europea⁷.

¿Y para el siglo XXI?

La percepción de las cosas expuesta en el párrafo que antecede, implica un reconocimiento previo para destacar: aún en la era de la globalización -y pese a lo que se ha escrito y se escriba- los estados nacionales no son los únicos pero sí los principales actores de la escena internacional.

No obstante, los desafíos del siglo XXI -relacionados al control y administración de los recursos naturales y a la seguridad



CARAPARI S.A.

CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

nacional y colectiva- son de tal envergadura que ningún país estará en condiciones de abordar por sí solo o en grupos reducidos. En efecto, las oportunidades ofrecidas por la globalización no han logrado contrapesar las amenazas de su lado oscuro, advertidas a lo largo y ancho del planeta y que se expresan en recurrentes y todavía insolubles crisis de representatividad, manifestadas en el último lustro en revueltas populares en los países más disímiles. Lo hemos visto en el norte de África, en la indignación de varias ciudadanías europeas, en la inevitable fragmentación social y política de varios países americanos, incluido el nuestro⁶.

La gente está cansada de dirigentes incompetentes y tornadizos, que han vaciado el sentido de la política y ha transformado a sus respectivos partidos en meras maquinarias electorales para hacer negocios; y no es un fenómeno latinoamericano sino universal. La pobreza y la corrupción estructurales, en la base de la ineficiencia, están ocasionando más daños que el derretimiento de los polos o el aprovechamiento de los mares y sus plataformas.

Un «orden» implica un patrón de conductas asentado en reglas imprescindibles para la coexistencia pacífica, reconocidas y aceptadas por todos los países. Las surgidas en el origen de los Estados han sido revisadas, revalorizadas y sumadas a las incorporadas con el

tiempo: los principios de soberanía, de integridad territorial e independencia política, son aún insoslayablemente necesarios, tanto como la libre determinación, el cumplimiento de buena fe de las obligaciones, cooperación o desarrollo sustentable. Todos han generado conciencia acerca de lo que no se debe hacer, propiciando una suerte de orden público internacional - *ius cogens* - reglas imperativas que no admiten acuerdo en contrario.

La consigna de nuestro tiempo - si se quiere imputésela a la teoría idealista (que reconoce al poder apenas un medio para obtener fines)- debiera implicar otro salto cualitativo e inscribirse en la *responsabilidad solidaria de los Estados*, una etapa superior para la política mundial apropiada para la primera mitad de este siglo.



Finalmente, la construcción de una estructura interestatal o supranacional, que represente realmente los legítimos intereses de la gran nación sudamericana, está plagada de inconvenientes y acechanzas no solo por intereses contrapuestos con los de otros componentes de la comunidad internacional sino por nuestros propios fantasmas. Nuestra región contiene ingentes recursos naturales y una población que representa un mercado interno de enorme valor, pero estamos envarados en una contienda ideológica inconducente que nos desenfoca de la magnitud de la construcción que se avecina.

Nadie regala nada, y por eso ningún Estado se jugará en apuntalar una estructura política en la que no pueda desplegar su capacidad política y económica. La tarea es difícil, apasionante y obligatoria.

Esta y las demás notas citadas pueden leerse en:

www.gebarbaran-diri.blogspot.com.ar

(Notas)

¹ Lo señalamos al final de «Hugo Chávez hasta 2019, al menos», Claves n° 214 - octubre 2012.

² José Insulza, secretario general de la OEA, en otra demostración de realismo político y a solo dos días de los comicios del 14 de abril, se declaró respetuoso de las formas legales de Venezuela y de la decisión de su Consejo Electoral.

³ Ocurrida a mediados de junio de 2012 ; a fines de ese mes la torpe decisión en la 43ª cumbre de jefes de estado del Mercosur, realizada en Mendoza, en la cual se oficializó el ingreso de Venezuela

⁴ Para completar información ver «Cambio de época, cambio de paradigmas?: resultados inciertos», Claves n° 205 - noviembre 2011.

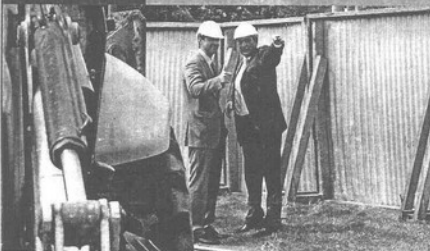
⁵ Hicimos una referencia al respecto en «¿Qué Papa necesita la Iglesia?», Claves n° 217 - marzo 2013.

⁶ Propuesta en el art. 2 de la Carta como la prohibición del uso de la fuerza o de la amenaza de su uso como instrumento de política nacional, contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado.

⁷ El gobierno mexicano había pedido ser incluidos, junto con Canadá, en las negociaciones, la Casa Blanca ni lo consideró. ¿Paso en falso del Departamento de Estado o solo una muestra de cómo Washington moverá sus fichas?

⁸ Lo señalamos en «Con efecto dominó... (Túnez, Egipto, Libia, etcétera)», Claves n° 197 - marzo 2011) y en «Señales en el ciclo: entre oportunidades y amenazas», Claves n° 208 - abril 2012.

Un compromiso que se hace realidad



Comenzó la construcción del canal de Los Manzanos, una de las obras hídricas más importantes de los últimos 40 años.



Una obra que viene a dar respuesta a más de 100.000 salteños de 10 barrios de la ciudad que durante décadas sufrieron las consecuencias de las lluvias intensas. Un trabajo articulado entre el Gobierno Nacional, Provincial y Municipal.



Trabajamos en hechos concretos para los vecinos.

El blue de los bandidos trajeados

Federico Lanusse

Cuando escuché hablar a nuestra Presidente del «Modelo», se me ocurrió revisar la biblioteca, mientras seguía en la pantalla televisiva los humores del dólar «blue» (antes llamado con más precisión negro, o ilegal), que pre anunciaba un nuevo intento de corrida cambiaria y posterior dolarización de la economía. No es un invento mío. Busquen en internet las propuestas de algunos economistas del establishment vertidas en estos días pasados. Un pasado reciente que todavía no ha muerto y creen posible reeditar los beneficiarios del mismo.

Rebuscando encontré un viejo texto de Don Arturo Jauretche, «Política y Economía». A don Arturo se lo cita muy de vez en cuando. Pero parece que se lo lee o releo poco. Sus escritos deberían ser de tratamiento obligatorio en colegios y universidades, además de institutos militares varios.

El que menciono arriba se trata de una revisión, en su estilo particular, de la experiencia económica del gobierno peronista entre los años 1945 y 1955, que al igual que en los años 1973/76, nacionalizó la banca, y por tanto la moneda, y por tanto el crédito, y por tanto el desarrollo económico.

Dice al respecto Don Arturo: «Es este un tema fundamental en la ejecución de una política nacional. Es que el que maneja el crédito y lo orienta, maneja la economía del país con mucha más eficacia que el gobierno con todos sus instrumentos... El que maneja el crédito maneja más la moneda que el que la emite. El que maneja el crédito maneja más el comercio de exportación e importación que el que vende. El que maneja el crédito estimula determinadas formas de producción y debilita otras; el que maneja el crédito establece qué es lo que se ha de producir y qué es lo que no; determina lo que puede y lo que no puede llegar al mercado con facilidades de venta y maneja en



consecuencia el consumo. El que maneja el crédito crea moneda de pago y poder adquisitivo. El que maneja el crédito decide qué se produce en el país y qué no se produce, quién lo produce, cómo lo produce, cómo lo vende y cómo lo acapara; a dónde lo exporta y en qué condiciones: determina las condiciones de la plaza, incide en la bolsa, todo, en una palabra. El secreto de la prosperidad o la decadencia, del desarrollo o del atraso, está en gran manera en los bancos... el precio del dinero, su abundancia o escasez, está determinado por el sistema bancario. Pero el dinero de los bancos no es de los bancos. Es de la sociedad toda que allí lo deposita, y de allí sale multiplicado en forma de préstamos. Los bancos crean dinero a través del crédito, porque los depósitos convertidos en créditos se multiplican varias veces... Un objetivo fundamental de los cipayos es mantener los bancos al margen del Estado. Pero los propietarios de los bancos privados no son los depositantes, sino un grupo de financieros que controla su capital accionario, recoge los ahorros de los depositantes y los dirige hacia los fines que interesa a ese grupo financiero... Una banca nacionalizada está en condiciones de controlar una crisis, graduando sus

reclamos, administrando sus recursos, según las condiciones de solvencia de una plaza, y nunca provocará deliberadamente un "crack"; con una dirección única concentrará todos sus esfuerzos en evitarla. Una banca privada puede provocar una crisis deliberadamente, con que varios de los bancos se pongan de acuerdo...»

Los conocidos «golpes de mercado», ¿los recuerdan? No son tan lejanos. Hoy lo intentan una vez más. Para evitarlos necesitamos controlar tres sectores fundamentales de la economía: energía, alimentos, y crédito (o moneda). Si consiguen dejarnos sin combustibles, con las góndolas vacías (o a precios de emirato árabe), y sin reservas en el Banco Central, adiós gobierno.

En uno de estos tres sectores, la energía, el Estado, con YPF, ha recuperado gran parte de la capacidad de intervención a través de la nacionalización de la mayoría de su paquete accionario. Pero para seguir adelante en esta área es imprescindible reformar la constitución. Si, no se asusten, no para conseguir la reelección de la Presidenta. Eso lo determinará oportunamente el pueblo. Sino para terminar con la constitución de 1994, que entre otras atrocidades ha convertido

en satrapías comarcales las concesiones hidro-carbúrficas que deberían estar en manos del Estado nacional. No nos engañemos, no estamos gracias a eso por fin en un país federal. Por culpa de eso, YPF no puede avanzar hacia el autoabastecimiento energético. A eso, y a la imposibilidad de recurrir a una banca nacional para financiarse.

Los economistas, aun los que pontifican desde sillones pagados por sus auspiciantes, saben bien de qué habla Jauretche. Y saben que la que manda es la política. Pero se necesita justamente voluntad política.

Y esta voluntad política sólo puede ser llevada a la práctica por una suma de acumulación de voluntades políticas grupales y de diferentes segmentos sociales. Y esto requiere de un acuerdo como el planteado por el General Perón en su retorno del año '72. Claro que con, por ejemplo, cinco CGT's diferentes como tenemos ahora, todo se hace muy difícil. Por no hablar de las centrales empresarias, representantes hoy de empresas extranjerizadas durante el menemismo. Al igual que los bancos. Y con los partidos políticos aun desprestigiados, con su reforma pendiente.

Pero antes de llegar a ese acuerdo sería interesante definir si, como sociedad, queremos un Estado presente en el manejo de la economía, y por tanto en la construcción de un orden socio-político diferente al impuesto por los poderes centrales. O queremos un estado con minúscula, prescindente, como el que supimos aprobar mayoritariamente durante la década menemista. Porque el trasfondo de toda esta discusión es una cuestión cultural. Los sectores más desfavorecidos, los marginados, conocen por propia experiencia que sólo con un Estado presente y actuante sus vidas pueden ser mejores, más dignas. Pueden así tener

mundog
editorial

AÑOS DE EXPERIENCIA
APOYANDO LA CULTURA
LITERARIA SALTEÑA

EDITORIAL
distribuidora

La más amplia variedad
de servicios editoriales



Córdoba 714 | Tel. 54 387 4234572 | libros@mundograficosa.com.ar | Salta 4400

una nueva oportunidad en este mundo del capitalismo explociente.

La clase alta por sus propios intereses, pero la clase media por un prejuicio arraigado por años y años de prédica liberal, sostiene como razón de fe que el estado (así, con minúscula) no debe meterse en sus vidas privadas, es decir en sus economías, pero si debe brindarles servicios gratuitos o al menos subsidiados, además de permitirles comprar y vender libremente divisas extranjeras, pasear por el mundo con ellas, o enviarlas a alguna remota isla-financiera. Un momento. Estas divisas son el fruto de los ingresos por exportaciones, que no son privadas, ya que son el producto del trabajo acumulado de todos los argentinos.

Se habla mucho últimamente de «capitalismo de estado», refiriéndose a países que aparecen en el firmamento internacional como «experiencias exitosas». Si el «Modelo» quiere ser un capitalismo de estado de verdad, en el caso de que ese sea el objetivo explícito de sus divulgadores, debe aprobar varias materias pendientes. Entre ellas, contar con un Estado que funcione con eficacia, controlando las palancas básicas de la economía, además de brindar servicios adecuados a la totalidad de sus ciudadanos. De otra manera, el futuro seguirá siendo un país capitalista en sus fundamentos jurídicos, y en la cabeza de sus pobladores, pero un territorio de canonjías y «favores especiales»



disfrazados de privatizaciones, concesiones, y pseudo «empresarios y banqueros nacionales».

Pobreza y trabajo en negro, que juntos conforman una cara de la moneda, siguen siendo los límites éticos del Modelo. La otra cara es la opulencia y el exhibicionismo impudico de nuestra «clase dirigente».

El Modelo, todavía no explicitado en su totalidad o no comunicado adecuadamente, de ninguna manera está agotado, como quieren hacernos creer cada día los divulgadores pagos de la libertad de mercados. Lo que está agotado es esta etapa del mismo. Nos estamos quedando sin aire en los pulmones.

Si dos sectores fundamentales de la economía, el exportador que nos suministra las divisas y el bancario que las maneja, se encuentran fuera del manejo estatal, que debería ser el manejo de lo que es el fruto del esfuerzo diario de los argentinos, entonces será muy difícil pasar a otra etapa. Que no nos sigan vendiendo humo. No hay en el mundo país desarrollado que en los momentos fundacionales de ese desarrollo no haya contado con una altísima intervención

estatal en su economía.

Argentina, con una reducción en la última década del 73% de su deuda pública en relación al PBI, resultó el país con mayor nivel de endeudamiento del mundo. Con lo cual a la banca de los países centrales se les acaba el negocio de colocar sus ahorros en forma de deuda en los países emergentes. Y el país, al igual que la mayoría de los países de América Latina que siguieron la misma estrategia, pudo definir sus prioridades, trazar una política económica independiente, crecer, generar empleo, y reducir la brecha de desigualdad en su sociedad.

Hoy el nivel de endeudamiento equivale al 45% de su PBI, o sea menos de la mitad de lo que produce su economía. Tenemos una oportunidad histórica para dar vuelta definitivamente la página negra de los fracasos democráticos. Sólo hay que elegir bien a los aliados, explicarles de qué se trata en realidad la cuestión. Y no asustarse.

Cuando el gobierno optó por dejar archivada en un cajón la propuesta de reforma del sector financiero planteada en

la denominada Ley Heller (Ley de Servicios Financieros para el Desarrollo Económico y Social), fue porque decidió en ese momento que uno de sus aliados, circunstancial o estratégico, fueran los bancos de la Asociación de Bancos Argentinos, capitaneada por el señor Brito, titular del Banco Macro y exponente para algunos de la «nueva burguesía nacional». Bancos que de argentinos tienen poco más que el nombre, ya que forman parte de la internacionalización del capital financiero como simples presta nombres de la mafia global de los paraísos fiscales. Verdaderos lavadores de dinero mal habido, evasores fiscales, instrumentos del endeudamiento de nuestros países.

¿Cuánto puede significar, en el caso hipotético de probarse, los traslados de dinero de Lázaro Báez, comparados con el vaciamiento económico y social de países enteros? Estos señores bien trajeados nos quieren hacer creer que son los beneficiadores de la humanidad a tasas del 40 % anual, mientras financian cortinas de humo apoyadas en moralina de clase media.

La distancia que todavía hay entre el último gobierno del General Juan Domingo Perón y el actual gobierno es precisamente la misma que hay entre haber tenido como ministro de Economía, socio y aliado, a José Ber Gelbard, líder con la Confederación General Económica del empresario nacional de la época, o tener a Jorge Brito, titular de ADEBA y del Banco Macro. Digo como socio y aliado, porque ministro de Economía no teníamos. Lo bien que les viene este detalle.

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO

GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMÉRICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMÉRICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKN)
Tels: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152

ESTUDIO JURIDICO

Dr. Carlos Douthat

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

Dr. GUSTAVO BRUNO
& ASOCIADOS

Santiago del Estero 142 - Tel: 422-7568 - 431-1195
4400 - SALTA

María Magdalena Briones
Silvina Briones

ABOGADAS

DEAN FUNES 719 P.B. TEL/FAX: 431-8862
SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dra. María Silvina Pecci

Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci

CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS

BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sossobogados@arnet.com.ar



CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1° Piso Tel: 422-0864 - SALTA

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA



Wittgenstein y

Un tema recurrente y muchas veces frecuentado, es el de las relaciones conflictivas que *Lu* también austríaco Sigmund Freud. En este sentido, el presente trabajo intenta una *visión* mantuvieron ajenas a esa discusión. Se trata de mostrar la posibilidad de *disolver*, ya que crítica que integre el *quehacer* de la terapia wittgensteiniana con aspectos escasamente clarificadora capaz de liberarnos de aquellas imágenes que nos mantienen cautivos. Coinc de las ilusiones, los embrujos del lenguaje y toda la parafernalia metafórica de represent.

Yolanda Ferrás

Wittgenstein no dejó de preocuparse por la psicología y luego, en forma más explícita, por el psicoanálisis, desde los primeros momentos de su obra. Por este último sentía a la vez que una fuerte fascinación, un rotundo rechazo. No dejaba de pensar que lo que proponía Freud era una mitología poderosa, un modo de pensar al que había que combatir, dado el empeño puesto por el psicoanálisis en buscar 'una sola razón' que pudiera ser omnicompreensiva y explicativa. De alguna manera, aparecía el psicoanálisis como un 'juego de lenguaje' que se autoproclamaba como privilegiado y único. Desde una perspectiva que podríamos denominar relativista, tal empeño repugnaba a las convicciones más sólidas expresadas en el análisis wittgensteiniano y suponían un quehacer vinculado a las más controvertidas teorías científicas, interesadas en la búsqueda de un modelo que, abandonando la descripción como ejercicio, confía, en tanto obtusamente, en los poderes explicativos de un puñado reducido de premisas que aparecen como solidarias a toda interpretación.

En un momento determinado de su carrera, en 1946, no faltó quien sugiriera, en Cambridge, que la filosofía había devenido, en manos de Wittgenstein, en una suerte de psicoanálisis. Esto provocó una reacción inmediata y casi desproporcionada del mismo, ya que consideraba que, justamente, éste representaba todo lo contrario de lo que denominaba su método terapéutico, una forma de actividad que pretendía, desde los casos particulares, desde la descripción, enfrentarse a cuestiones que la tarea filosófica había convertido, en un afán indebido de generalización, en vastas explicaciones. Se trataba de un antisocratismo. En lugar de buscar el *qué*, había que preocuparse por el *cómo*, y en lugar de buscar esencias, tratar directamente con los casos. Por eso decía que su terapia filosófica discurría por caminos totalmente diversos a los

freudianos, ya que procuraba liberarnos de aquellas figuras que nos habían mantenido cautivos, sacar a la 'mosca prisionera de la botella', de acuerdo a una de sus metáforas favoritas, buscando una salida de las ilusiones y embrujamientos a los que el lenguaje nos había sometido. Es cierto que, en parte, esto también podía decirse de Freud, quien bregaba con igual temperamento por sacudir las ilusiones y los fantasmas. La diferencia estaba, para Wittgenstein, en que el pensamiento freudiano acudía luego con una mitología, tan poderosa como la anterior, pero que sólo lograba cambiar una forma de pensar por otra y esta sustitución de las viejas ilusiones por una teoría que pretendía explicarlo todo, era, justamente, lo que pensaba Wittgenstein destruía el efecto liberador. Las 'Conversaciones sobre Freud' de Wittgenstein recogen encuentros con algunos de sus discípulos, en ocasiones diversas, entre los años 1943 a 1946. El hecho de la brevedad de estas charlas, la parquedad de muchas de sus observaciones, el estilo coloquial de las mismas, a veces parece menoscabar su importancia. Sin embargo, pese al desorden aparente, expresan claramente los motivos del rechazo wittgensteiniano a esta 'forma de pensar'.

Es cierto que sobre la psicología en general ya Wittgenstein había pronunciado, en diferentes oportunidades, un *dictum* memorable: 'En la psicología hay oscuridad conceptual y confusión metodológica'. En muchas de sus obras fundamentales, existen apreciaciones que ponen en entredicho las cuestiones psicológicas. En realidad, su conocimiento teórico sobre la ciencia psicológica de esa época se resume en los textos de la Gestalt y, sobre todo, en William James, de quien incluso tomó ejemplos y aporías que luego desarrolló, aunque en otro sentido, en partes importantes de su obra. Pero es sobre el psicoanálisis sobre el que manifestó un

interés marcado, hasta el punto de considerar apropiado dedicarle reflexiones de gran especificidad.

Lo interesante de este apartado sobre Freud, es que realmente Wittgenstein consideró de suma importancia discutir y trabajar sobre los supuestos mismos de su teoría, entendiendo que tenían, indudablemente, un valor especial. De Freud decía que era alguien que seguramente 'tenía algo que decir', incluso allí donde aseguraba que estaba equivocado. Se trataba de uno de los pocos pensadores de quienes creía que era necesario leer. Su preocupación era que se trataba de un pensamiento sobre el que no se podía ejercer crítica, ya que el propio núcleo de la teoría lo impide, al ponerse como un punto de vista privilegiado que dirige sobre los otros 'juegos de lenguaje', sustrayéndose a sí misma de un lugar equivalente al de las otras teorías, a las que juzga desde un punto de vista que Putnam llamaría 'punto de vista del ojo de Dios'.

Uno de sus temas de discusión es, justamente, el modo en que este pensamiento toma a la física como su modelo de ciencia y, muy especialmente, el determinismo que invoca para trabajar, no ya sobre los objetos físicos, sino sobre los eventos psíquicos. La noción de 'tiene que haber una ley' le parece subsidiaria de ese 'afán de generalización' que tanto reprochaba a la filosofía. ¿Por qué no puede algo deberse al azar? Por otra parte, expresa Wittgenstein, no hay una única causa. No hay una única razón. De ahí que la interpretación del analista, someta al caso a una necesidad de generalizar en busca de cuadrar con esa única razón o causa. Quizá no haya nunca una interpretación correcta, simplemente porque no hay ninguna. Cualquiera podría ser correcta, o efectiva, ya que cualquier caso podría hacernos creer que estamos 'siguiendo una regla'. Si nos podemos equivocar con respecto a esto (seguir una regla) es quizá porque cualquier caso puede ser compatible con las acciones que realizamos, cualquiera podría creer que 'sigue una regla' cuando el caso parece ajustarse a un modelo.

Conocemos las arduas disquisiciones wittgensteinianas sobre qué hacemos cuando creemos seguir una regla, y 'de qué manera podemos engañarnos al pensar que lo estamos haciendo. La necesidad de Freud de justificar la interpretación en lo que sería la ilusión de 'seguir una regla', uno de los efectos del ansia de generalización, es uno de los puntos más interesantes a atender para comprender qué pasa con esta sobreimpresión de un modelo sobre el caso particular. Es curioso que, en toda la bibliografía sobre Wittgenstein y el psicoanálisis, no se mencione la importancia de esta analogía entre 'creer que se sigue una regla' y la interpretación freudiana. Una revisión de este punto de vista bien podría ser interesante para entender mejor las dificultades que supone interpretar, como método eficaz y como paradigma de la intervención psicoanalítica. Las dificultades que observa Wittgenstein sobre la viabilidad de una ciencia psicológica, proyectan su sombra sobre los aspectos centrales del psicoanálisis. En el entendimiento de Wittgenstein, una de las peculiaridades del tratamiento de Freud acerca del determinismo, es justamente central para advertir un particular sesgo erróneo en la consideración de los fenómenos mentales. En el tratamiento de los sueños, esto es claramente definitorio. La interpretación que, para Freud, no parece tener un límite-no hay solución correcta- abre un interrogante. Puede suponerse que la interpretación acertada es la que satisface al paciente. Puede, por contrario, suponerse que es la que considerará así el analista. Puede ser que estas interpretaciones entren en conflicto.

No parece que hubiera un 'criterio'—en el sentido wittgensteiniano- para resolver o disolver-esta duda. Muchas veces la gente se siente impulsada a aceptar un tipo de interpretación, o bien parece que justamente ese tipo de interpretación no puede ser aceptada. Aunque no se aporten pruebas para uno u otro extremo, la idea en sí es de una atracción considerable. 'Posee la atracción de las explicaciones

el psicoanálisis

Ludwig Wittgenstein, quizá el mayor filósofo del siglo XX, mantuviera con el psicoanálisis del siglo alejada de las disputas canónicas, brindando consideraciones que hasta ahora se no resolver, estos sutiles acuerdos y desacuerdos con el psicoanálisis freudiano, en una frecuentados de los propios alcances de la concepción de la filosofía como una actividad cotidiana ambos pensadores en esto, la búsqueda de una terapia adecuada para despojamos acciones y sueños que enmascaran nuestros conflictos y nos inmovilizan.

Andrés Acevedo

mitológicas, se le ocurre a Wittgenstein. La noción de la 'repetición' que nos hace suponer un modelo, un patrón del héroe sometido al destino, la determinación a un sino inevitable, lo que hace pensar en que la propia vida es explicable en términos de un paradigma heroico, es seguramente atrayente.

Quizá, piensa Wittgenstein, se trate del sometimiento del pensamiento freudiano a la necesidad de una sola explicación, claramente una forma de expresar el dominio de una concepción de la ciencia propia de la dinámica del siglo XIX. Por eso necesita mostrar la esencia del sueño, para entonces conocer la respuesta correcta en la interpretación del sueño. Por el contrario, para Wittgenstein, hay muchas clases de sueños, no hay algo que pueda remitirlos a un único modelo. Esto es claramente una muestra del relativismo, del abandono de la ilusión de algo que podríamos llamar *el sueño*, de admitir simplemente 'casos' de sueños, evitando la remisión a esencias.

Seguramente sería acertado conjeturar, a la manera cartesiana, una hipótesis que podría formularse como: '¿Es un sueño un pensamiento?'. En realidad, Wittgenstein acuerda en que un sueño es un tipo de lenguaje, más precisamente, un 'juego de lenguaje'. Desde este punto de vista, podría suponerse que tal lenguaje estaría necesitado de una 'traducción' para resultar inteligible-o equiparable- con otro juego de lenguaje. Pero acá se nos presentan los problemas de la traducción. Si fuera traducible al lenguaje cotidiano, esto supondría que también deberíamos poder traducir el lenguaje cotidiano al lenguaje del sueño. Y, al parecer, tal simetría es imposible. Parece que se opera en una sola dirección: se pretende traducir el lenguaje onírico al lenguaje ordinario. En este caso, estamos operando de una manera que permite sugerir que esa traducibilidad es imposible. Quizá esto deba compaginarse con la idea de que no hay interpretación correcta. Sólo habría indicios, marcas, rayas, un texto cuyo significado varía de acuerdo al punto de vista del observador.

No habría entonces interpretación privilegiada, y todas serían posibles. Suponer 'una' interpretación cae en la admisión de que hay una 'verdad'. No hay una única razón para que la gente hable, ni una única razón por la que se escriban historias. Las razones son 'innumerables' diría Wittgenstein, para regocijo de los que piensan que, aunque sean muchas, siempre podrían numerarse. Pero puede entenderse claramente que no hay explicación general, hay criterios y síntomas, descripción pero no explicación. Un sueño es sólo un tipo de juego que sueña el soñador.

Está claro que casi todo el 'ataque' de Wittgenstein a Freud se remite a la necesidad de clarificar el lenguaje en que se sostienen los puntos centrales del relato psicoanalítico, mostrando su inconsistencia en las interpretaciones contrarias que surgen como válidas y sobre cuya legitimidad no hay posibilidad de una suprainterpretación que pueda erigirse en la 'única' correcta. No podemos salir de los juegos de lenguaje para solicitar una mirada 'por fuera' del sistema que pueda juzgar sobre legitimidades. En los casos puntuales, el deseo del analista parece el único criterio válido, como si el paciente debiera someterse a este deseo para atisbar esa 'única razón que dota de significado a toda la historia. Para Wittgenstein esto no sería posible, ya que no podemos constituir un juego de lenguaje superior para discriminar la legitimidad de uno sobre otro. Este sentido del pensamiento wittgensteiniano sobre el psicoanálisis es quizá el que resuena en las críticas diversas de Deleuze, Guattari, Foucault y que aparece, en un sentido muy general, en las apreciaciones de un Quine cuando sugiere que no hay un 'exilio cósmico' desde el que se pueda juzgar distintas versiones de la realidad. Leyendo los diferentes textos wittgensteinianos sobre el tema del psicoanálisis es evidente que la discusión central se encuadra siempre alrededor de estos aspectos. Son notablemente sugerentes y, seguramente, se pueden extraer conclusiones mucho más poderosas

y acabadas que las que me ocupo de señalar, pero creo que no hay formulaciones que más exactamente muestren el talento de nuestro Wittgenstein que estas consideraciones acerca de la forma en que debería entenderse esta 'forma de pensar' que es el psicoanálisis. Por otra parte, es muy remarkable que exprese en todo momento la 'fascinación' que el pensamiento psicoanalítico ejerce sobre todos, y el hecho indiscutible de que constituya una 'poderosa mitología'.

Interesante resulta recordar que Wittgenstein siente un rechazo parecido al que experimenta por Freud con figuras como Shakespeare o Darwin, de los que dice que son 'fuerzas de la naturaleza' pero no grandes pensadores. Sobre todo, se complace en sugerir que no son 'sabios', que carecen de la posibilidad de compartir con otros una sabiduría de la vida, una búsqueda de sentido, como por ejemplo pensaba de Agustín o de Tolstói.

Considero, sin embargo, que cuando se tienen presente las numerosas y frecuentes referencias al psicoanálisis, resulta altamente significativo el sentido que toman estas consideraciones, que parecen atribuirle a esta teoría una singular importancia para la actividad filosófica. No olvidemos que la filosofía, para Wittgenstein, es sobre todo una actividad, sacar a la mosca de la botella cazamoscasas o bien remendar con dedos torpes una tela de araña, según sus recurrentes metáforas. Y, no olvidar, arrojar la escalera por la que se ha subido, cuando se ha llegado a la cima. Por lo tanto, la crítica al psicoanálisis forma parte de esa actividad, y eso es, singularmente, una notable admisión de su impotencia.

Quizá, como corolario a este comentario, sería interesante proponer un ejercicio de análisis de los términos en que Wittgenstein sugiere el tratamiento del tema. La inscripción lingüística de sus apreciaciones parece indicar que la crítica a Freud no

aparece desvinculada de temas y motivos particulares de la propia terapia wittgensteiniana. Me parece que proponer una lectura de estas cuestiones desde las dificultades de 'seguir una regla' a las aporías que instala para la comprensión de lo mental, es decir alojar justamente estas cuestiones en el centro mismo de las preocupaciones más centrales del pensamiento de Wittgenstein, sería indispensable para una comprensión acertada de hacia dónde llevan y que sugieren estas críticas al pensamiento freudiano. Considero que, por lo general, este tipo de tarea se ha esquivado, abandonando las apreciaciones sobre el psicoanálisis a una discusión algo superficial que escamotea la envergadura de una controversia que podría aportar recursos insospechados para una mejor comprensión de ambos pensamientos.

Bibliografía

Wittgenstein, L.- *Notebooks* (1914-1916) Blackwell, Oxford, 1961. *Diario filosófico* (1914-1916). Planeta, Barcelona, 1986

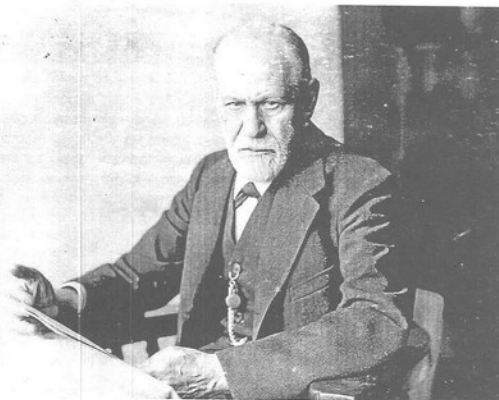
----- *Tractatus Lógico-Philosophicus*. Kegan, Londres, 1921. Alianza Editorial, Madrid, 1987.

----- *Philosophische Untersuchungen*. Blackwell, Londres, 1958. *Investigaciones filosóficas*. Anam, México, 1988.

----- *Lecturas and Wittgenstein Conversations...* Blackwell, Oxford, 1966. *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*. Paidós ICE. UAB. Barcelona, 1992.

----- *Letzte Schriften...* Blackwell, Londres, 1982. *Últimos escritos sobre filosofía de la Psicología*. Tecnos, Madrid, 1987

----- *Vermischte Bemerkungen*. Blackwell, Londres, 1995. *Aforismos cultura y valor*. Espasa Calpe, Madrid, 1995





Alejandro Rubio

Alejandro Rubio nació en Buenos Aires en 1967, y forma parte de la generación de poesía de los años '90. Fue colaborador de Diario de Poesía e integró el consejo de redacción del sitio www.poesia.com. Su amplia obra poética ha sido reunida en el volumen, de reciente aparición 'La enfermedad mental', publicada por ediciones Gog y Magog. Para CLAVES aparece como importante hacer conocer esta poesía que se enmarca en la llamada 'tendencia materialista' y que no ha sido suficientemente visitada en nuestro medio.

Prólogo a «La enfermedad mental»

Puestos a observar la poesía reunida de Alejandro Valentín Rubio nos encontramos con una variedad de estilos difícil de hallar en algún otro de sus contemporáneos. Barroquismos por aliteración («chancros añosos que mi vida de cochambre me ha dejado» o «Truena el trueno sobre el trono, / trota en el potro la Tota»), o por selección léxica («y en el gárrulo charlar y las poses de compadres») se acomodan en el verso con una sintaxis que no abandona los requisitos formales de la prosa, premisa del objetivismo vernáculo; los momentos de lirismo («y yo / aquí... / entre alcanfores») se convierten en su propia parodia versos más adelante («Yo soy de vuelta Bedoya, un cacho / de alcanfor entre alcanfores, leche manando / y mamando a la vera del río Seco») pero también aportan distensión en momentos aciagos del poema («la vida es lisa como un lago en una tarde sin viento»). Hay poemas de tono clásico («El mitrista / se ha detenido junto al cuenco / que central contiene el homenaje / a los caldos»), versos donde asoma un español antiguo («pintados con mano maestra por el arcepreste / también penado que con sus cultas / arte hace, no palotes»). Hay libros de Rubio que son puro experimento:

Harry Samuel Horribly está escrito en un inglés rudimentario; *Falsos pareados* repite estructuras y las pone a variar sobre sí mismas en un lenguaje informativo y distante. Algunos poemas de *Novela elegíaca* en cuatro tomos. Tomo I tienen una matriz doctrinaria: cada verso es un enunciado («Evita es el mito / montonero-progresista» o «Sólo la mente vence al tiempo»).

La destreza con la que Alejandro Rubio se mueve entre todos estos tonos y recursos (por no hablar de los géneros en que también incursionó: el ensayo, la autobiografía, la crítica literaria, el cuento, el diario, la prosa polémica) es elocuente: en este libro el lector encontrará prácticamente todas las tradiciones poéticas en lengua española. Podríamos preguntarnos entonces qué es lo que permanece invariable o a qué se aplica semejante concurso de formas. Daniel García Helder sostiene en su epílogo a *Música mala* que «el coeficiente artístico de poetas tipo Rubio no se medirá, pues, por su nivel cultural ni por el largo de sus raíces en la Tradición, sino más bien por su aprehensión del *Zeitgeist* y su mayor o menor capacidad para transformado en arte sólido». Rubio, junto a otros poetas «de su tipo», algunos de los llamados «poetas de los 90», se han dedicado en efecto a contar el espíritu de su época de diversos modos y con un grado de elaboración estética de avanzada. Este es un hecho que no se verifica masivamente en otras esferas de la literatura o de las artes durante esa década «salvo contadísimas excepciones» y, por eso, la poesía de los 90 debe ser leída con minuciosa atención, porque es la punta de flecha del arte de su tiempo.

El peronismo y el canon

Rubio es un escritor peronista y por eso le costará mucho trabajo llegar a ser un escritor central. En la tradición literaria argentina, peronismo y canon no son palabras afines. Lo pueden demostrar con holgura Leopoldo Marechal, Ricardo Zevalayán, Osvaldo y Leónidas Lamborghini, autores de vanguardia que tardaron decenios en ser reconocidos por sus contemporáneos y que incluso hoy son aceptados en el canon bajo cierto halo marginal.

Eso podría explicar el insólito hecho de que algunos lectores y críticos confundan a Rubio con un escritor maldito. El malditismo suele combinar dosis importantes de irracionalismo, autodestrucción, tragicidad, individualismo y goce que en Rubio jamás encontraremos. Rubio no es un poeta lumpen ni un marginal. Tampoco coloca a sus personajes en esa condición: si nadan en la inmudicia no es en busca de una experiencia límite o de una guerra declarada contra la sociedad sino más bien porque no les queda otra.

La honestidad intelectual de Rubio tanto en su obra como en sus declaraciones públicas, la franca exposición de su pensamiento político y literario, su preocupación por el realismo moral, por la justicia social en momentos históricamente situados, su desapego ante las «ficciones autocomplacientes», lo ubican más cerca del Bertolt Brecht de los «Cinco obstáculos para decir la verdad» que de un romántico crispado por la incompreensión de la sociedad.

En todo caso, importa decir que el lugar que Rubio ocupa en la literatura está sin lugar a dudas entre aquellos escritores que se han preocupado por la vida de los hombres y el problema de su organización y felicidad. En la época en que nos toca vivir, ese lugar pronto debería ser definitivamente un lugar central.

Ana Mazzoni

La mente de Perón

Sólo hay fotos.
Son falsas.

El hombre bajo,
rídulo, caminando
atrás, con un paraguas
lo protege.

Y desde otro punto
de vista: detrás del vidrio,
de las gotas en el vidrio,
el perfil, indio,
de prócer.

Esto no existe.
Es sólo el cadáver.

Como si la mente
proyectare la trama de su mente
en todas las mentes.

Menemmente.
Cafieramente.
Ludermemente.
Miguelmente.
Isabelmente.

Emanaciones
de un dios
que se expanden,
se debilitan,
por los espacios infinitos,
finitos ...

Y nada de Evita.

Evita es el mito
montonero-progresista-
académico, nada de charla
sobre Evita y Jamandreu,
nada de poemas lujosos
sobre el cadáver de la reina puta.
Evita es el cadáver y punto.

Sólo la mente vence al tiempo,
organizada, ramificada
en pelos y dendritas, en nudos
de los que brotan otros nudos,
para invadir

incluso el verano del 96,
cuando creías que el pueblo
merecía morir, incinerarse
en su propia gomosa estupidez.

Sólo la trama
de la mente y la organización
vence al cuerpo, al pueblo.
Ni pintura de uñas
roja cada dos sílabas,

ni lamentos, ni piedad,
ni encuestas: mente
y organización, juntas,
vencen.

A los enemigos
y a los amigos.
A los profetas
y a los estetas.
Lo necesario o la foto,
donde se quedan los realistas,
idealistas. Este es el desierto
donde se piensa, se piensa
hasta que se cae la piel a tiras
en la felicidad del pueblo.

Que es como un niño.
Es un niño. Imita
a su padre porque lo ama.
Imitando
al padre
se llega a ser adulto.

Este es el desierto sin música.
Sin maravillas. Este es el desierto
donde se piensa,
callado,
en los signos
de lo que hay que hacer.

No me jodas con Cristo.
Cristo no estuvo en un desierto como éste.
Podía divertirse con tentaciones.
No va a venir el diablo
disfrazado de modelo top
a ofrecerte tus deseos.
Acá el único deseo es pensar
y continuar pensando y empezar
a pensar.

Cocina. Verano.
Partido. Diario.
U n corazón seco.
El pueblo argentino está muerto.
No va a resucitar. Si resucita,
será otra cosa, no
el pueblo argentino.

La piel vieja tiene
que caer, caer, caer.
La mente piensa el viejo cuerpo
tanto como el nuevo, porque no le importa.
A la mente le importan tres cosas:
1) la felicidad del pueblo, que no es
este pueblo ni el viejo pueblo;
2) vencer; 3) estar tanto al principio
como al final como en cada segmento
anélido, mínimo, del tiempo.
2 de noviembre del 2002.

1.-
No porque su perro roa un hueso
al gaucho le crece un diente de marfil.
Por la arboleda universitaria umbría
caminan el linchera y su acompañante
desnudos con las ojotas en la mano
en busca del gato angora prófugo.
Es posible dar un sentido preciso
y un contenido asignable a cada rúbrica;
se conjuran las mezclas peligrosas,
los blasones y las fábulas vuelven a su alto lugar.

2.-
El enano que vende biromes a un peso
es mejor amigo que el tigre sin garras.
En el nicho siete gotas forman un rostro
reflejado en el doble fondo de una cacerola
sin pelo en absoluto y con nariz y boca
en relación desportillada media.
Aquí la monstruosidad no altera
ningún cuerpo real, en nada modifica el bestiario
de la imaginación, no se esconde en la profundidad.

3.-
Si la sílfide rompe la media luna
del espejo del ropero, peor para ella.
Por la ventana en progresión militar
un coronel y los restos pasan
de su tropa antaño vencedora
en Las Flores, Bragado y Maipú.
La monstruosidad que se hace circular
por la enumeración consiste
en que el espacio del encuentro
se halla en ruinas.

4.-
Para la gorda bañada en perfume caro
no hay perdón ni comida ni comprensión.
En la plaza tres conejos fugados
intentan juegos sexuales prohibidos
en los códices zoológicos que el cuidador en vano
pretende restaurar por si las putas.
Jamás se logrará entre cada uno
de estos conjuntos y el que los reúne definir
una relación estable de contenido a continente.



LIBRERÍA RAYUELA
"NOVEDADES DEL MES"

JEFFREY SACHS El precio de la civilización

ALDO FERRER Historia de la globalización

VIRGINIA WOOLF Diarios 1925-1930

HANS BLUMENBERG Teoría del mundo de la vida

LOUIS GEORGES TIN La invención de la cultura heterosexual

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina
/ Fax: (0387) 4312066 - 4313886 E-mail: rayuela@arnet.com.ar



La enfermedad mental

Alejandro Rubio
Escultura que y tiene

Providencia

Un café irlandés levanta el ánimo pero el fernet con coca es mejor, crea una agradable circulación de fluidos en los cuerpos a carnear y exponer sobre planchas de metal a dos metros del suelo. Un inmenso poder benévolo extiende su mano sobre estas casas, árboles, quioscos, bares y estacionamientos y les conmuta la pena: no los van a arrancar de cuajo de la tierra y la memoria para dar lugar a mejores réplicas de entes, van a quedar como reliquias de un mundo prostituido en el tráfico, la quimera y la desidia para edificación de los nuevos, los salvados, que no guardarán fotos de sus padres ni libros viejos, un metro ochenta cada uno y un delantal de carnicero siempre blanco, retratados por el pintor mecánico que con sombras y discretos pardos sabrá realzar la dignidad insita de sus rostros eslovacos.

Elegía

El poeta cesante que, corto de vista y más o menos premiado, gasta los últimos cartuchos en imitarse a sí mismo. Pero antes solía haber adultos de verdad, con bigote, sombrero y cajita de rapé, que bailaban toda la noche a troche y moche en salones llenos de espejos y arañas. Ahora las vidrieras iluminadas están muertas, las medias en los zapatos están muertas; las mascotas en las casas de buena familia están vivas, apenas. Chau: catorce sonetos de un saque.

Catlinaria

El hijo de puta que imita a Mallarmé, que imita a Baudelaire, se baña en aceite fragante y sale el sábado a pescar hembras en su Honda. Hace mejores originales que los originales. Porque la sabiduría del pasado, el peso de la tradición, perfuman tanto como hieden. Yo, en cambio, me debo a mi tirría: tiritando en el colchón compongo los mejores versos de ocasión.

Consolación

Cuando acostado en el colchón bajo el cable de la bombita que se bambolea con el aire que entra por la ventana abierta a la luz de los carteles publicitarios y oyendo frenadas, botellazos, puteadas, arropado en tu carne piensas: qué vida de mierda. Qué vida espléndida con sus lazos de amor y sus polvos tabernarios, su alcohol traslúcido y su humo ilegal que sube espiralado en dormitorios adolescentes, su nostalgia por un futuro mejor y su memoria rabiosa, sus calles libres y sus edificios art decó que albergan oficinas de servicios públicos pobladas por cadetes salaces y secretarías de portatligas severos, su relumbre acristalado y neutro en la mañana que hipnotiza a los chicos de jardín que dejan caer sus mochilas por un segundo de solicitud maternal, su áspera paternidad fundada en la colimba y una docena de trabajos precarios, su música barata y su cine para minorías, todo en un rejunte guaso cuyo jedor asciende por los pozos de ventilación de este edificio lateral a las grandes vías por donde el capital desfila en carrozas de oro escoltaeas por ángeles.

Música ambiental

En un taller del conurbano donde piezas obsoletas se acumulan en el suelo junto a pilas de basura sin identidad y cuyo único ventanuco pringado de telas añosas de araña ya pardas deja pasar un rayo leve, no se escuchará a Mozart. Mozart es para los grandes teatros de palcos repletos de escotadas señoras donde orondas molduras atraen la vista tanto como el brillo áureo de las joyas. En un taller del conurbano donde piezas obsoletas se acumulan en el suelo junto a pilas de basura sin identidad y cuyo único ventanuco pringado de telas añosas de araña ya pardas deja pasar un rayo leve que ilumina
" la cara de una mujer en la pared no se escuchará a Mozart.

VICENTE MONCHO

CONSTRUCCIONES



REPUBLICA DE SIRIA 1153 - 1155 - 4400 SALTA

Campaña de
Vacunación Antigripal

**VACUNARTE
ES BUENO.
ES NECESARIO.
Y ES GRATUITO.**

Acercate a los Centros de Salud,
Hospitales y Puestos Sanitarios.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.

Semblanzas Históricas

Dr. Manuel Antonio Castro

por Martín Miguel Güemes

El Dr. Manuel Antonio de Castro (1776 – 1832) fue un protagonista importante de la historia patria. Su versación jurídica, su inteligencia política, su prédica periodística, y sus funciones gubernamentales, lo destacaron nitidamente como un patriota sincero. Amigo del Gral. Manuel Belgrano y de Juan Martín de Pueyrredón, maestro del Gral. Güemes, su consejo y diplomacia lo llevaron a protagonizar importantes acontecimientos de la naciente argentina. Su aporte intelectual al partido del directorio, su afiliación a la Loggia Lautaro, lo llevaron a la gobernación de Córdoba (1817/19), y a la presidencia del Congreso Constituyente de 1819; convertidos los centralistas en unitarios, fue elegido representante por Salta al Congreso Constituyente de 1826, el cual presidió por su envergadura política y jurídica. Concluida la Asamblea, votada la Constitución, tuvo por misión – junto a su discípulo Dalmacio Vélez Sarsfield – de llevar la noticia a las provincias cuyanas.

Escribió importantes obras jurídicas, entre otras: el primer libro de derecho procesal – el Prontuario de práctica forense – y el primer código de procedimientos, además folletos relacionados con la política contemporánea, uno en especial: «Desgracias de la Patria, modos de salvarla» de cíclica actualidad nacional.

El Dr. Manuel Antonio de Castro estaba emparentado con familias antiguas del norte argentino, de Chile, Bolivia y el Perú; señaló dentro de sus parientes a dos salteños destacados – en el Siglo XX – al Dr. Carlos Ibarguren Castro y al Dr. Luis Güemes Castro, ambos sobresalieron a nivel nacional, el primero, en el campo literario, histórico y político, el segundo, en el científico, y como médico

clínico, sobre ellos escribiré en números sucesivos de Claves.

Rescato en esta oportunidad un escrito del Dr. Castro sobre el General Manuel Belgrano, recuerdos de su paso por Córdoba, en su último viaje a Buenos Aires. Poco después de esta simbiosis, muere el prócer en Buenos Aires.

En el próximo número, salvaremos del olvido el documento de cabecera del Gral. Manuel Belgrano, «la despedida de Washington al pueblo de los Estados Unidos». Documento traducido por el médico escocés Redhead, con comentarios aclaratorios al creador de la bandera, realizados en su tienda de campaña, antes de librarse la batalla de Salta. Ambos textos, el de Castro y el de Redhead, revelan el pensamiento y la conducta de Belgrano, y son un homenaje a su memoria en este tiempo

bicentenario de su gesta en el norte. (MMGA)

«El General Manuel Belgrano» por Manuel Antonio de Castro

Yo observé en el general Belgrano tres calidades que principalmente formaban su mérito: patriotismo absolutamente desinteresado, contracción al trabajo y constancia en las adversidades.

En prueba de lo primero citaré los hechos siguientes: en todo el tiempo que permaneció el ejército en Tucumán, que fue el de cuatro años, destinó sus sueldos sobrantes al socorro de las necesidades del mismo ejército, desterrando de su persona y casa todo lujo, y aún las comodidades más naturales y necesarias. Su diario vestido era una levita de paño azul. Su casita construida en la ciudadela a la manera del campo, era una choza blanqueada. Sus adornos

consistían en unos escaños de madera hechos en Tucumán, una mesa de comer, su catre de campaña y sus libros militares. Comió con él varias veces. Tres platos cubrían su mesa, que era concurrida de sus ayudantes de campo y capellán.

Cuando por motivo de la victoria de Salta le regaló el supremo gobierno o la Asamblea cuarenta mil pesos, los cedió íntegramente para la dotación de escuelas en Santiago del Estero, Salta, Jujuy y Tarija, que no las tenían, ni podían establecer.

Cuando por orden del gobierno supremo vino con el ejército hasta la jurisdicción de Santa Fe, le pidió al gobernador sustituto de Córdoba don José Antonio Álvarez de Arenales, cincuenta pesos para mantenerse. Tal era entonces su situación.

Se había consagrado tanto al servicio de la Patria que no era fácil saber cuáles eran las horas de su descanso. Yo lo observé en Tucumán el año 18: ocupar todo el día en la atención del ejército, y continuos servicios doctrinales, salir de noche a rondar hasta las doce o más tarde, retirarse a esas horas e irse a escribir sus multiplicadas correspondencias que despachaba de su puño y mantenía con todos los gobiernos, con todos los pueblos, y con toda clase de gentes a favor de la causa de la Patria. Los maestros de postas y alcaldes Pedáneos de las provincias conocidos por su decidido patriotismo hacen vanidad de conservar sus cartas amistosas, y dirigidas todas al servicio público.

Su constancia en los trabajos e infortunios ha sido probada con hechos memorables. No estoy informado de los pormenores de su conducta en la



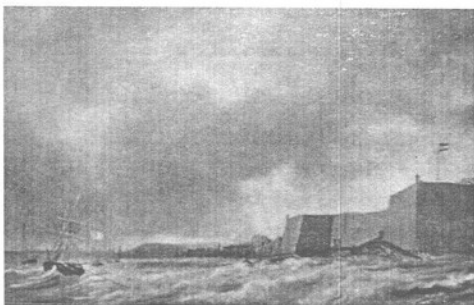
**ACCESORIOS del NORTE
SALTA S.C.**

Mendoza 1464 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

expedición del Paraguay ni en su primera campaña del Perú, pero la he observado de cerca en su último mando del ejército desde principios de 1816. Desde entonces tuvo que sufrir miserias extremas por que el ejército de los Andes para su jornada a Chile consumía todos los recursos del estado, y supo el general Belgrano sostenerlo en la más admirable disciplina, y mantenerlo sin extorsiones de los pueblos.

Cuando del año de 1819 bajó con su ejército de orden suprema motivo de la guerra civil con Santa Fe, regresaba yo al Gobierno de Córdoba, y lo encontré acampado en la Cruz Alta sobre las márgenes del río tercero en una estación lluviosa y fría, por el mes de mayo. Acababa de asaltarlo el primer ataque de la enfermedad de que murió: dormí en su tienda desahogada y húmeda: observé, que pasaba la noche en pervigilio, y con la respiración anhelosa y difícil; sospeché gravedad en la enfermedad y le inste encarecidamente se fuera conmigo a Córdoba a medicinarse y reparar su salud: se excusó firmemente, contestándome que las circunstancias eran peligrosas, y que él debía el sacrificio de su vida a la paz y tranquilidad común.

Al acercarse la primavera se trasladó el ejército a la capilla del Pilar sobre el río segundo, nueve leguas distantes de



El Fuerte de Buenos Aires - El murallón sobre el río

Córdoba, y a pocos días de acampado allí recibí carta de los jefes de los cuerpos, en que me anunciaban la gravedad de sus dolencias, me pedían al farmacéutico Dr. Ribero, y me exigían una visita a convencerlo de la necesidad de pasar a la ciudad a medicinarse.

Mandé al facultativo y seguidamente vine yo a visitarlo, conocí todos los síntomas de una hidropesía avanzada: le insté, le supliqué por que fuésemos a la ciudad, y me contestó: *la conservación del ejército pendé de mi presencia, sé que estoy en peligro de muerte; pero aquí hay Capilla en donde entierran los soldados, y también se me puede enterrar a mí.*

Allí sufrió privaciones, necesidades, clamores del soldado, miserias increíbles: yo sabía la situación de su ánimo porque participaba de sus aflicciones como jefe de la provincia; pero jamás vi turbada su serenidad, ni alterada su firmeza.

A fines de 1819: luego que regresó de esta capital el coronel mayor D. Francisco Fernández de la Cruz a sustituirlo, le entregó el mando del ejército y partió para Tucumán esperando mejorar allí al favor del temperamento.

Al pasar por los suburbios de Córdoba, pues no entró en la ciudad, salí yo con

los jefes de la guarnición a cumplimentarlo, y despedirlo, y a separarse de él la escolta de 25 hombres del ejército que había venido acompañándolo bajaron improvisamente los soldados y sollozando le dijeron: *a Dios nuestro general: Dios le vuelva a V. la salud, y lo veamos cuanto antes en el ejército.* Este acto lo conmovió mucho, y me escribía de la posta que había tenido un día de abatimiento. Así sabía inspirar a sus súbditos el amor y el respeto.

Buenos Aires, 7 de Junio de 1821 (apuntamos: escrito el día en que fue herido de muerte, su discípulo y amigo el Gral. Martín Miguel de Güemes)

Estos apuntes fueron conservados en su archivo por Carlos Guido y Spano (hijo del Gral. Tomás Guido, confidente y amigo del Gral. José de San Martín, a quien acompañó en la campaña libertadora) poeta y «hombre de bien» como lo define Pablo Fortuny en su memorable biografía.

Revista Nacional - historia americana, literatura, jurisprudencia - (Agosto de 1887 - Buenos Aires - Año II - Tomo III - Nº 16)

Construyamos juntos el camino a una Ciudad mejor.

Avenida República del Líbano 990
Tel: 0387-4233680 - 0387-4233552 - 0387-4232929

66
SC



CEREUS
Vinos de Altura

Salta: sebastián@cereus.com.ar
Tel: (+54) 387 - 156852827
www.cereus.com.ar

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA

Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018 - Tel: (0387) 4315018 N° Prop. Intelectual: 295075
E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar Director Propietario: PEDRO GONZALEZ



CEREUS
Vinos de Altura

Salta: sebastián@cereus.com.ar
Tel: (+54) 387 - 156852827
www.cereus.com.ar

James Duff, conde de Fife

Un amigo escocés casi olvidado del General San Martín



por San Martín, mediante una estadía previa en Gran Bretaña que disimulaba ante las autoridades militares españolas la razón de su salida del territorio español.

Después de Guayaquil, San Martín decide regresar a Europa dirigiéndose en primer lugar a Inglaterra, donde vuelve a encontrarse con su viejo amigo. Éste lo invitó a su casa de Banff y allí lo nombró ciudadano honorario de esa ciudad. La correspondencia intercambiada entre San Martín y su amigo escocés, si bien no muy extensa, habla del respeto y la consideración que el conde de Fife tenía por San Martín y lo seguro que estaba de que cumpliría un papel importante en la independencia de los nuevos países latinoamericanos.

II

Durante muchos años fue ignorado o simplemente olvidado hasta que la corresponsal del diario La Nación en Europa, Graciela Iglesias, publicara en el suplemento cultural un artículo en el cual señalaba que, en la década del 50, durante el gobierno del general Juan Domingo Perón, el embajador argentino en el Reino Unido, Carlos Hogan, fue recibido con honores en la ciudad de Banff y, dos años después, Perón cambia el nombre de la Plaza Versalles, en Buenos Aires, por el de Ciudad de Banff. Por otra parte, en el homenaje en la ciudad de Banff, se entregaron 100 libras

de parte de la Fundación Eva Perón al hogar de ancianos local, junto a una réplica del sable del general San Martín. Asimismo, se plantó una araucaria, -llevada en avión desde los Andes- que aún sigue en pie, como símbolo de la amistad de nuestro héroe con el conde de Duff. Perón manejaba de esta manera las relaciones exteriores sin inútiles bravatas ni conflictos bélicos, con cortesía diplomática y deseos de amistad, pero sin renunciar a ningún derecho que la Argentina tuviera sobre territorios ocupados ilegalmente por el Imperio.

I
El historiador John Lynch, en su biografía de San Martín, señala que al preparar éste su viaje a América en 1811, sin que esto significara una desertión del ejército español, recibió la invalorable ayuda, en Cádiz, de este valioso amigo británico, James Duff, a quien había conocido en la guerra contra Napoleón llevada a cabo por España, con ayuda de Gran Bretaña. Habían peleado juntos en la batalla de Talavera y en el sitio de Cádiz. Regresó Duff a Inglaterra convertido en cuarto conde de Fife y desde allí facilitó el paso previo del viaje al Río de la Plata realizado

TANGO

SIEMENS

hp HEWLETT
PACKARD

IBM

xerox

intel

o PLAN

Pueyrredón 140 | Salta
Tel. 4.318318
www.mikro.com.ar

mikro

tecnología que sirve